

que bendiga al de Aragón  
cuando pase la frontera!

*Cárdenas abrió la puerta lateral izquierda, inclinándose respetuosamente. Cuando la Infanta se dispone á salir, cae el TELON.*

## ACTO TERCERO

Zaguán, cubierto, de un mesón castellano, en Peñafiel.

Dos puertas: una, en el muro del fondo, sobre el camino de Valladolid; otra, en la lateral izquierda, en primer término, sobre el camino de Almazán por Burgo de Osma.

En segundo término del muro izquierdo, ventanuca practicable. A la derecha, en primer término y un poco elevada, galería practicable con barandal de madera, á la que abren los cuartos de la posada. Para el servicio de esta galería, escalera de seis peldaños desde la escena. A este mismo lado, y en segundo término, puerta pequeña comunicando con el resto de la posada. Junto á la ventanuca leteral, mesa de madera y bancos. A la derecha, aprovechando el rincón que forma la escalera con el muro, otra mesa de nogal y bancos.

Luz de las últimas horas de la tarde, en otoño.

*Al levantarse el telón, Tomé Lujan dormita, de bruces sobre la mesa de la derecha. Entra, por el fondo y en traje de camino, Villena.*

VILLENA

¡Ah del mesón!...

*Al tropezar con Tomé Luján, que le sale al paso desperezándose.*

Un villano  
de mesonero, que dicen  
que es fino que corta el aire  
con sus miradas de lince,  
¿ seréis vos ?

LUJÁN

Yo soy, señor ;  
que antaño fuí matarife  
en Peñafiel y hoy me gano  
la vida en estos tabiques.

VILLENA

*Mostrando su anillo.*

Yo soy Villena ; éste el sello  
de mi señor Don Enrique.  
¿ Tu nombre ?

LUJÁN

Tomé Luján.

VILLENA

¿ Y á esta cueva, donde tiñe  
de suciedad hasta el aire,  
da la gente el nombre insigne  
de Mesón de las Dos Puertas ?

LUJÁN

Vedlas, señor :

*Señalando la lateral y luego al fondo.*

ésta sirve  
para el que trae los caminos  
de la frontera, en la linde  
de Aragón, por Burgo de Osma,  
y á esotra, por donde hicisteis  
la honra á mi casa de entrarla,  
la llaman los espoliques  
Puerta de Valladolid ;  
porque el que allá se encamine  
toma esa senda. Las dos  
voy á cerrar si esto sigue ;  
que están las sendas desiertas  
por si las pasa ó no el Príncipe  
de Aragón ; ármense todos,  
nadie viaja.

VILLENA

Y tú ¿ qué dices ?

LUJÁN

¿ Yo, á un Villena ? ¡ Que el Infante  
jamás pasará !

VILLENA

Tú sirves

á quien te paga.

LUJÁN

Y en esto  
se diferencia este humilde  
mesonero de su Rey,  
que paga á los que le sirven.

VILLENA

¿Nadie ha entrado?

LUJÁN

¡Hasta ayer, nadie!

VILLENA

¡Fino va el lance!... ¿Divide  
tu posada ambos caminos?

LUJÁN

¡Como que ella echó raíces  
porque, en el cruce asentando,  
la cruz la amparó en su origen!

VILLENA

Tomé Luján: hasta el aire  
debe ignorar que me sirves.

LUJÁN

Será así... ¿Qué otra queréis?

VILLENA

Ver que en silencio apercibes  
cena y cuarto para dos.

LUJÁN

Pues vos y vuestro convite  
seréis servidos.

VILLENA

Me importa,  
tocante al cuarto, que miren  
sus ventanas al camino  
de Aragón.

LUJÁN

Nada hay difícil  
para Luján y tendréis  
un cuarto digno de un príncipe.

VILLENA

Con las ventanas que he dicho;  
si no, ¡rajadme el tabique!

*Le vuelve la espalda.  
Sobreviene, por el fondo, el Mar-  
qués de Santillana, y el Maestre,  
sin hacer caso de las genuflexio-  
nes del mesonero, que sube á la  
galería á disponer el cuarto, dice  
al Marqués:*

Santillana, ¿ vuestra gente  
dejasteis bien apostada ?

SANTILLANA

A media legua y de un puente  
bajo el arco agazapada.  
¿ El viejo zorro ha llegado ?

VILLENA

Según los indicios, no.

SANTILLANA

¡ Maravillárame yo  
con el rodeo que ha dado !

VILLENA

Paciencia, Marqués; él viaja  
con cartas para el Infante,  
y en nuestro caso, es ventaja  
dejar que pase delante;  
que siguiendo sus pisadas  
sin que él lo advierta, daremos  
con el Infante, á forzadas.

SANTILLANA

¿ Mas si su rastro perdemos,  
y en tanto, por sendas ciertas,  
deja el Infante Almazán ?

VILLENA

Nuestros espías vendrán  
al Mesón de las Dos Puertas.  
Y todo estará en pensar  
si sacamos nuestra gente  
ó le dejamos llegar,  
inadvertido, hasta el puente.

SANTILLANA

¿ No teméis de algún ardid  
con que nos burle ?

VILLENA

No sé  
de otro camino que dé  
la cara á Valladolid.  
Pues hasta aquí yo imagino  
que él traiga su paso obscuro;  
pero desde aquí es seguro  
su rumbo; no hay más camino;  
traerá el mozo tanta ó cuanta  
gente; no traerá otro ardid  
que entrar en Valladolid,  
donde le espera la Infanta,  
y aquí, sin remedio humano,  
dueños los dos del camino,  
le pondrán en esta mano  
vuestra espada y su destino.

SANTILLANA

¡Dios que os oiga!

VILLENA

¿Vos dudáis?

SANTILLANA

No; pero hallarle quisiera  
más cerca de la frontera.

VILLENA

Pero ¿de qué os receláis?

SANTILLANA

Se ha dicho que por guardalle  
de emboscadas y asechanzas,  
en Burgo de Osma ha de dalle  
Treviño seiscientas lanzas.  
Pues yo, que apetezco entrar  
á seguras cuando riño,  
antes le quisiera hallar  
de que él hallara á Treviño.  
Si aquí mi opinión valiera,  
Marqués, dejando el mesón,  
toda la gente pusiera  
sin miedo sobre Aragón;  
que trataría de dar  
la batalla á Don Fernando

en Almazán mismo y cuando  
no la pudiera esperar.

VILLENA

Y es bravo arbitrio, después  
que seguridad tengamos  
de que en Almazán le hallamos...

SANTILLANA

Pero...

VILLENA

Paciencia, Marqués,  
que es siempre el mejor consejo.  
No dejemos el mesón  
marchando sobre Aragón  
sino tras el zorro viejo.  
Porque si él pasa delante,  
han de llevarnos, Marqués,  
las pisadas de sus pies  
hasta los pies del Infante.

SANTILLANA

¿Y si hasta el mesón no vemos  
llegar al viejo raposo?

VILLENA

¡Entonces no dejaremos  
lo cierto por lo dudoso!

*Viene, por el fondo, una chicuela  
agraciada, y corriendo hasta la  
escalera, grita:*

CHICA

¡Padre!

SANTILLANA

¡Una moza!

*Acercándose á ella y pretendiendo  
sujetarla por la muñeca.*

¿Esta casa

da flores?

CHICA

*Zafándose, airada.*

¡Deje!...

VILLENA

Es arisca.

SANTILLANA

¡Pero su falda morisca  
llena bien!

CHICA

¡Padre!

LUJÁN

*Bajando por los peldaños.*

¿Qué pasa?

CHICA

Que un viejo, que está al portón  
del patio de los arrieros,  
me pregunta si al mesón  
llegaron dos caballeros.

LUJÁN

¿Y le has dicho?...

CHICA

· Todavía  
nada.

LUJÁN

*A Villena.*

¿Qué se ha de decir?

VILLENA

Que sabéis que han de venir  
mañana, á punta de día;  
pero que os halláis sin gente,  
porque, como está empeñada  
Castilla en esta algarada,

no ha pasado alma viviente  
por el mesón, esta noche.

CHICA

¡Tal diré!...

SANTILLANA

Pues tuyos son,  
si entra el viejo en el mesón,  
este anillo...

*Mostrándole uno.*

VILLENA

Y este broche.

*Mostrándosele. La Chica sale encantada.*

CHICA

*Señalando la escalera.*

Pronto está el cuarto, y hay cena  
para dos, en la alhacena  
que está junto á la ventana.

SANTILLANA

*Mientras suben.*

¡Pues bien va el lance, Villena!

VILLENA

¡Bien lo anuncié, Santillana!

*Desaparecen, después de espiar un instante.*

CHICA

*Precediendo á Gutierre de Cárdenas.*

¡Pasad, que en noche de Octubre  
no cuadra esperar al aire!

GUTIERRE

No quiero ser visto.

CHICA

¡Más  
en mi favor, caminante!

GUTIERRE

Los caballeros que os digo...

CHICA

¡Hasta la aurora, aun os salen  
seis horas de sueño!, y ellos  
no esperéis que lleguen antes.

GUTIERRE

¿ Luego estoy solo en la casa ?  
 ¿ Y este hombre ?

*Por el mesonero.*

CHICA

Luján, mi padre.

LUJÁN

*A su hija, fingiendo.*

¿ No has de entenderme ? Te tengo  
 mandado que hasta que acaben  
 las rencillas de los bandos,  
 en el mesón no entra nadie.  
 ¿ Qué son los maravedises  
 que nos deje un caminante  
 por una noche, si luego  
 nos acusan de parciales  
 porque le dimos albergue ?  
 ¡ Habrá necia ! ¡ Ve á las llares,  
 donde le apercibas cena,  
 ya que le diste hospedaje !

*La moza sale por la lateral pequeña. Gutierre sentóse ante la mesa junto á la escalera diciendo:*

GUTIERRE

¡ Yo no ceno !

LUJÁN

Es un decir  
 para que no escuche.

GUTIERRE

Ya.

LUJÁN

Es moza.

GUTIERRE

A la vista está.

LUJÁN

Conque puede repetir  
 lo que oiga.

GUTIERRE

Pienso que no.

LUJÁN

¡ Si lo habla todo !...

GUTIERRE

Yo callo.



LUJÁN

Y en tal tiempo, digo yo,  
¿ cómo viajáis ?

*Imperturbable y flemático le responde el Maestresala:*

GUTIERRE

¡ A caballo !

LUJÁN

Quise decir, señoría,  
qué causa os hace viajar.

GUTIERRE

Hablando os lo explicaría;  
pero me fatiga hablar.

LUJÁN

¡ Débil sois !

GUTIERRE

De ello me duelo.

LUJÁN

¿ Traigo vino ?

GUTIERRE

Un medio vaso.

LUJÁN

¡ Pues vuelvo con él, de un vuelo !

GUTIERRE

¡ Oh, no !... Volved paso á paso.

*Luján va á salir por la lateral pequeña. Gutierre mira repentinamente al techo, sobre su cabeza, como sorprendido y receloso.*

¿ Andan sobre estos maderos  
con impaciencia ?

*Vuelto al mesonero; con imperio.*

¡ Luján !

*Acude el viejo precipitadamente.*

Díme: los que arriba están  
¿ son uno ó dos caballeros ?

LUJÁN

*Sin saber qué responder.*

¡ Señor !...

GUTIERRE

*Sacudiéndole y mostrándole su daga.*

Son dos, y por ello  
te pagaron; pues yo, en paga,  
si algo me ocurre, á esta daga

¡le daré funda en tu cuello!  
¡Vete!

*Le suelta. Huye el mesonero por la lateral pequeña.*

No hay duda, ellos son los que impacientes pasean...  
¡Pues yo he de hacer que no vean que tomo el rumbo á Aragón!

*Se cubre con una anguarina de pastor, que le quita todo aire militar; va á salir por la lateral izquierda y retrocede en el acto.*

¡Ira de Dios, llega gente!

*Se oculta, dando la espalda á los recién llegados. Entran, vestidos como los mercaderes aragoneses, mosén Guillén y don Gaspar de Espés, seguidos de un mozo de espuela.*

GASPAR

*Acercándose con mosén Guillén á examinar al encapuchado, mientras el mozo inspecciona el fondo del zaguán.*

De estar el mesón más claro, dijera, mosén Guillén...

GUILLÉN

*Más seguro, acercándose al viejo.*

Decidlo, que no hay engaño.

*Resuelto, abrazándole.*

¡Por Dios, Gutierre de Cárdenas, que ha sido famoso el paso!

GUTIERRE

*Dejando caer su anguarina al escuchar su nombre, y reconociéndoles á su vez.*

¿Llegasteis á Peñafiel?  
¿Vos, el capitán?...

GASPAR

¡Callaos!

GUTIERRE

¿Don Gaspar de Espés?

GASPAR

¡Silencio!

GUTIERRE

¿Y el Infante?

GUILLÉN

De un gallardo justador que hizo en Ocaña morder al de Guiena el campo, traemos nuevas.

GUTIERRE  
¿Pasó  
la frontera?

GUILLÉN  
La ha pasado.

GUTIERRE  
¿Sin estorbos?

GUILLÉN  
Sin estorbos.

GUTIERRE  
¿Y entró en Osma?

GUILLÉN  
Sano y salvo.

GUTIERRE  
¿Quedó allí?

GUILLÉN  
Siguió el camino.

GUTIERRE  
¿Se hospeda?

GUILLÉN  
A muy pocos pasos  
de vos, en este mesón.

GUTIERRE  
¿Dónde está?

GUILLÉN  
Le estais mirando.

*El viejo, no viendo ante él mas que á los dos caballeros y al mozo de espuela, que sonríe, picarescamente ladeada la figura, exclama:*

¡No puede ser; me avisara  
mi corazón castellano!

EL MOZO DE ESPUELA

¡Tate, viejo! Y de hoy más cuida  
que el corazón no hace al caso  
si ante él no baja el embozo  
la prudencia de un Fernando.

*A medida que habla, sobre el disfraz del mozo truhán pone su empaque la majestad del Príncipe aragonés, hasta tal punto que cuando él calla y tiende su mano, ya Gutierre cayó de rodillas y dice, besándola:*

GUTIERRE

¡ Señor !...

DON FERNANDO

Y basta, Gutierre,  
de señor y besamanos :  
dos viajeros, mozo y viejo,  
que el camino y el acaso  
juntan en este mesón,  
á la distraída hablamos  
aquí, porque ante la mesa  
nos dan lugar estos bancos.

*A los dos caballeros.*

Tornemos á nuestro ardid  
y á vuestro papel de haceros  
los oscuros caballeros  
que van á Valladolid ;  
vosotros, á la escarcela  
y al contar ; yo, á mis quehaceres ;  
viajáis los dos, mercaderes,  
llevando un mozo de espuela ;  
no lo olvidéis ; supla el tino  
los riesgos de la jornada,  
que esconder puede una espada  
cada piedra en el camino ;  
miradme al traje, que yo  
torno á ser el de Almazán,  
y aquí, señor capitán,  
vuestra milicia acabó.

*Señala á Gutierre un banco ante la  
mesa ; el viejo vuelve á calarse  
su anguarina ; salta Don Fernan-  
do á sentarse sobre la mesa,  
afectando las maneras de su tra-  
je, para escucharle ; los dos ca-  
balleros toman sitio al otro lado,  
junto á la ventana.*

GUTIERRE

Si por Almazán entrasteis,  
siempre lo creyó la Infanta.

DON FERNANDO

Pues por Almazán entramos,  
que aun era gris la mañana,  
de fardos de mercaderes  
las acémilas cargadas ;  
mengua de arancel pidiendo  
mis caballeros ; con varas  
de medir en los arzones,  
pesas de fiel y romanas ;  
yo, de espolique, en un mulo,  
llevando la cabalgada.

GUTIERRE

¿ Sin armas ?

DON FERNANDO

¿ Qué mercaderes  
visteis viajando con armas ?